

**LA SIDRA.** — CUENTO CHISPEANTE por A. MORALES DE LOS RIOS.

I. Años hacía ¡oh dioses de los campos! que los manzanales anémicos, escuálidos y contristados del caserío de Berriotza no daban manzana alguna, y



Machin de Sagastibeltza entreveía el porvenir bajo los más negros colores. — La tristeza del caserío y de la arboleda eran visibles.

II. Este año los manzanales se han presentado de una manera soberbia, y Josepa-Ignañi, la mujer de Sagastibeltza, cual la lechera de la fábula, pesaba ya en sus bolsillos los *champones* que iba á producirle el manzanal. Compraré un cochino—se decía—y con su producto compraré un maizal, y con el maizal libraré del servicio á mi hijo Pello-Josepe.



La alegría del manzanal y del caserío eran visibles.

(Continúa en la pág. 20).



III. Al fin llegó el momento de la cosecha. El cabo Belona, miquelete del portazgo vecino, aseguraba bajo su palabra de honor que nunca había visto mayor cantidad ni mejor calidad de manzana.

A los caseros se les caía la baba oyéndole.



IV. Día y noche Pello-Josepe y Sagastibeltza sudaban el quilo esprimiendo el jugo de la emblemática manzana paradisiaca.



V. Y Josepa-Ignasi tenía con su marido las mayores atenciones, dándole buen trago y abundante pitanza.



VI. El primer vaso del líquido color de oro fué para el cabo Belona.



VII. Después de repetidas pruebas con objeto de formar juicio, este representante de los intereses de la provincia aseguró, poniendo á su patron por testigo, que era aquel el mejor néctar que había bebido en toda su vida. ¡Y cuidado que Belona lo entiende!

(Se continuará).